

## **Y pensaba escribir sobre la lluvia**

Por: Guillermo Cabrera

*Granma, 16 de octubre del 1991, p.5*

Pensaba escribir sobre la lluvia, pero mi colega Lidia teclea sobre el tema con toda la ropa empapada hasta la última fibra del aguacero que nos acompañó durante la clausura.

Nadie se movió. Tampoco se moverían si cayeran railes de punta porque están frente al monumento que recuerda a un guerrero que soportó mayores temporales, cabalgó bajo la lluvia, durmió al sereno y doblegó el poder español. Tampoco se moverían, porque este nuevo guerrero, inmovible, ha soportado mayores inclemencias y marcha con su pueblo en la dirección irrenunciable y escogida por todos, encabezados por el Partido.

Hubo ideas, perspectivas, proyecciones, criterios contrapuestos. Se discutieron apasionadamente y también con calma diversos problemas, todos con el espíritu de mejorar la obra nuestra de cada día. Para los especuladores y los detractores este Congreso fue una contundente derrota, porque ni una sola de sus ideas mezquinas encontró asiento en el plenario. Se ratificó lo que dice Fidel. No habrá paz entre el imperio y David, si no admiten nuestro Socialismo. Este Congreso fue un ejemplo de la manera original y propia de realizar nuestras cosas. Fue serio sin solemnidad. El primer día terminó con Silvio. Subieron a la presidencia eminentes médicos y científicos comunistas, hombres curtidos por el cemento de los Contingentes. Todos los que alzaron la palabra lo hicieron para buscarle mejores destinos a la Patria, Cada delegado argumentaba, desde su punto de vista, la real capacidad de resistir y vencer y cómo en el colectivo representado por él, se trabajaba para resolver esta o aquella cuestión.

Fue un Congreso de certezas, no de esperanzas, de convicción de victoria, no solo de la posibilidad. Fue tangible el mar de dificultades que debemos atravesar, nadie se llamó a engaño. Fue la realidad dura, a veces amarga, pero realidad a las que nos enfrentamos con la frente y la idea en alto.

El país resiste un asedio colosal. La principal potencia de la tierra pretende arrodillarnos y el Congreso debate las estrategias para que eso jamás suceda y la Patria nunca deje de ser libre.

Las jornadas intensas y precisas han ido quedando atrás. Todavía las ideas principales no han ganado las calles. La discusión fue a la raíz de todos los asuntos, los malos y los buenos. Para poder hablar "a camisa quitada" se cerraron las puertas. Y se habló y se acordaron numerosas medidas. Otras también surgirán a partir de ahora.

Y en este instante, mientras lo escuchamos luego de tantas jornadas de trabajo agotador, bajo la lluvia, sabemos que su discurso es tajante, porque no podría decirse otro después de un Congreso que mostró tenacidad para vencer, intransigencia ante lo mal hecho e ineludible posición de principios y no podría decirse otro ante esta multitud santiaguera que guarda tanta gloria y ante un Maceo, con el caballo encabritado, que llama a nuevas cargas al machete por la Patria.